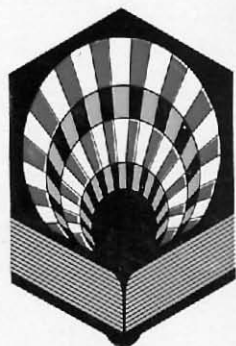


UNIVERSIDAD DE CORDOBA



ACTO DE INVESTIDURA
DEL GRADO DE
DOCTOR "HONORIS CAUSA"
POR LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA
AL PROF. DR. WILLIAM HAROLD STONE

U
8
4
090
12

DISCURSO DEL
PROF. DR. ANTONIO RODERO FRANGANILLO

La Universidad de Córdoba viste sus galas más fastuosas para celebrar no sólo el homenaje a un destacado científico de nivel internacional, ligado a ella por lazos bien estrechos, sino principalmente para incorporarlo a su claustro en un intento de aprovechar aún más lo que en palabras de un poeta favorito del Prof. Stone llamaríamos la dulce abundancia de su época otoñal; y a mí me ha cabido el honor de justificar, ante la Universidad las circunstancias que concurren en la propuesta del Prof. Stone para que esta "Alma Mater" andaluza dispense su más cualificada consideración.

En la preparación de estas notas me he preguntado si ha sido el azar el único factor que a lo largo de los años pasados ha intervenido para llegar a la conjunción y encuentro entre el eminente científico y la Universidad cordobesa, que culmina con este acto. Por el contrario he creído hallar una serie de aspectos que no son meramente fortuitos. Como posteriormente señalaremos, la actividad investigadora y docente del Prof. Stone se ha desarrollado dentro del campo de la inmunogenética aplicada a la mejora de la productividad animal, por lo tanto, su trabajo lo caracterizaríamos, entre otras cuestiones, por las siguientes:

- 1º. Es eminentemente agrario, en búsqueda de una tecnología que ayude a la traducción de conceptos básicos en resultados prácticos.
- 2º. Dentro de lo agrario, su labor se concreta en el área zootécnica.
- 3º. A lo largo de su vida y hasta el presente el Prof. Stone se ha interesado por aquellos aspectos que eran más novedosos en las investigaciones científicas inmunogenéticas.
- 4º. No por todo ello ha olvidado que al desbrozar estos caminos, el final debe conducir al mismo hombre.

Pues bien, no es necesario recordarles a Vds. que esta Universidad cordobesa nace sobre pilares que son eminentemente agrarios, que en el caso concreto de algún centro, se remonta su fundación a una época de hace más de un siglo y que en mi opinión, y creo que también en la de algunos otros universitarios cordobeses, su futuro está en no perder este carácter, sino por el contrario, en potenciarlo y tenerlo en cuenta especialmente en el momento en que nos encontramos de reestructuración de la Universidad Española.

La Universidad cordobesa tiene un fuerte componente agrario por sus orígenes y también porque agraria es la sociedad a la que tiene que servir y agrarias son las principales riquezas de las que hay que partir para el resurgir económico de Andalucía.

Sin dejar de tener en cuenta, por otra parte, que la Universidad de Córdoba nunca podrá olvidar la cultura humanística que las distintas civilizaciones que han pasado por el solar cordobés le han marcado para siempre.

Conviene recordar que la Facultad de Veterinaria, centro veterano de esta Universidad y que hizo la propuesta a favor del nombramiento de Doctor Honoris Causa del Prof. Stone, se ha caracterizado durante largos tiempos por ser pionera en los estudios zootécnicos españoles y así ha sido conocida a nivel internacional, ello gracias a la labor de antiguos maestros que están en la memoria de todos.

Habrà también que señalar que esta Facultad de Veterinaria cordobesa fue el primer centro español que se especializó y trabajó en el campo de la inmunogenética aplicada, si bien y en honor a la verdad, conviene recordar que el impulso que se ha dado a este tipo de investigaciones en España, que le coloca en un lugar digno en el concierto internacional, es obra también de otros profesores entre los que hay que destacar los nombres de Zarazaga y de Vallejo.

Pero es ya llegado el momento que hablemos algo más del Prof. Stone, si bien, y bien lo sabe quien le conoce y conoce su personalidad científica, de él bastaría decir lo del vate de la cena jocosa: "Esto Inés, ello se alaba no es menester alaballo".

Hay un detalle interesante, al menos para mí, del curriculum vitae del Prof. Stone que refleja parte de su personalidad: la capacidad de combinar la constancia en una línea de investigación, con el saber estar en la avanzadilla de las Ciencias Biológicas más modernas. Si su primer trabajo publicado, que data de 1951, se puede encajar dentro de las aplicaciones de la inmunogenética a la reproducción, actualmente el interés de sus investigaciones se centran en una especie de marsupiales, "monodelphis domesticus", que es como una zarigüella enana, que por sus características es fácil estudiar en ella las relaciones materno-fetales. No en balde, recientemente el Prof. Stone fue el organizador y editor de la conferencia sobre "New frontiers in mammalian reproduction and developm". Si las investigaciones sobre el desarrollo animal son de las más prometedoras en la actualidad en el contexto total de las Ciencias biológicas (hay quien opina que a partir de ahora sólo se puede hablar de verdadero progreso científico en los campos del desarrollo y de la neurología), la inmunogenética tiene mucho que decir a este respecto. Como tiene también mucho que clarificar en las investigaciones de la memoria (memoria y desarrollo no son meramente problemas singulares

sino el mismo problema), de la etiología y patogenia del cáncer, del trasplante de órganos, etc. La inmunogenética que nace como ciencia híbrida de otras dos (la inmunología y la genética), empieza a dar sentido unitario a otras ciencias biológicas, ya que no sólo ha influido en el desarrollo de técnicas de investigación aplicables a otras ramas científicas, sino que justo une al aspecto de instrumentalización de la lucha frente a los agentes extraños, la toma de conciencia de uno mismo, de la mismidad que diría el Prof. Castilla del Pino, de nuestros orígenes, y, al mismo tiempo, ha provocado el conocimiento sobre la "flexibilidad" del material genético, sobre su movilidad o incorporación.

Pero, al mismo tiempo, el Prof. Stone puede ser considerado como uno de los principales arquitectos de la inmunogenética aplicada a la que le ha ido abriendo, a lo largo del tiempo, nuevas posibilidades. A este respecto sólo quisiera señalar como muy tempranamente se interesó por los antígenos linfocitarios o de histocompatibilidad de los animales domésticos, especialmente en el ganado vacuno, siendo las técnicas que desarrolló junto con la Dra. Amorena, clásica ya en este tipo de estudios. Del mismo modo también mostró muy tempranamente interés por las técnicas de anticuerpos monoclonales y sus aplicaciones a la mejora de los animales domésticos, así como las de DNA recombinante para clonar genes específicos. Esta constante en su vida de concentración en el campo científico repetidamente citado hace que obtenga el doctorado de la Universidad de Wisconsin precisamente en genética y bioquímica en el año 1953 y desde entonces hasta ahora no sólo en la tarea investigadora sino también docente continúa esta línea, pasando por los distintos niveles del profesorado de la Universidad de Wisconsin dentro del departamento de Genética hasta alcanzar la máxima categoría que mantiene durante más de 20 años con el título de Prof. de Genética y Genética médica.

Durante este tiempo han sido alrededor de 140 las publicaciones científicas que ha firmado en las principales revistas internacionales de la especialidad.

Su capacidad de maestro de investigadores queda demostrada por la dirección de más de 20 tesis doctorales, y otras tantas M.S., de tal forma que en las obras de inmunogenética es considerado como el creador y fundador de una escuela que forma parte ya de la historia de la Inmunogenética. Su valía también se refleja en las distinciones y honores que ha recibido a lo largo de su vida, entre las que destacaríamos la medalla de Ivanov del Ministerio de Agricultura de la URSS por su contribución a las investigaciones inmunogenéticas y a la ciencia internacional.

Su actividad editorial ha sido muy intensa, consecuencia creo yo, no solamente de su valía científica sino también de la consideración que todos los especialistas le tienen y el trato amable que en todo momento

muestra. Así ha formado parte de los consejos de redacción de las principales revistas referentes a investigaciones inmunogenéticas.

Pero con ser muchos sus méritos no sería suficiente para que esta Universidad de Córdoba le honrase con el nombramiento de doctor "honoris causa" si ello no fuese acompañado de unas especiales relaciones con esta "Alma mater".

Efectivamente recuerdo que recién llegado a España, en uno de sus años sabáticos, mostró interés por conocer los trabajos que comenzaban a realizarse aquí en Córdoba; después, él ha estado cooperando con científicos españoles interesados en inmunogenética durante más de 12 años. Durante este tiempo han sido numerosos los investigadores y estudiantes postgraduales españoles que fueron instruidos en sus laboratorios, entre ellos algunos pertenecientes a nuestra Facultad de Veterinaria. Simultáneamente el Prof. Stone cooperaba con científicos españoles en diversas visitas y estancias en los laboratorios de España, en los que se incluía los de Córdoba, asesorándonos, orientando nuestras investigaciones, ayudándonos en todo lo que necesitábamos. La colaboración científica se acompañó por otra de carácter docente por su intervención en curso postgradual de esta Facultad de Veterinaria donde impartió diversas clases magistrales de las que todavía guardamos todos grato recuerdo. Siempre lo hemos encontrado dispuesto a la colaboración y siempre las puertas de sus laboratorios las hemos hallado abiertas.

Estimo que su colaboración ha respondido a un interés especial, por su parte, por todo lo español y por lo andaluz. Pienso si su marcha reciente a la Universidad de San Antonio no responderá a un intento de encontrar un ambiente cercano al espacio que tanto le agrada.

No podía menos de suceder que su interés inagotable por todo lo que afecte al mundo agrario, le hiciese enfrentarse a las ganaderías andaluzas desde las perspectivas de su especialidad y así en 1979 publicó un trabajo referente a análisis inmunogenéticos y de genética de poblaciones de ganado vacuno ibérico, siendo razas tan andaluzas como las de lidia y retinta el objetivo principal de dicho análisis. Ello le permitió contactar con la realidad del mundo agrícola andaluz y con aquellas personas que en él y de él viven, estableciendo amistades que todavía perduran.

Por todo lo dicho es claro que nos encontramos frente a una personalidad cuyos trabajos y realización son patrimonio ya de la ciencia universal. Con un trabajador infatigable, codicioso, que ha hecho del trabajo la única razón de su vida, inaccesible al desmayo.

Si es cierto como dice Humberto Eco que el "camino de la ciencia es difícil y es difícil distinguir en él lo bueno de lo malo y muchas veces los sabios de estos nuevos tiempos sólo son enanos subidos sobre los

hombros de otros enanos", en esta ocasión el Prof. Stone es un verdadero Atlante sobre cuyas espaldas nos hemos apoyado otros muchos científicos.

Para finalizar quisiera recitar porque cito una frase del propio Prof. Stone que hace en uno de sus escritos cuando recuerda unas palabras del poeta romántico inglés Keats: "la belleza es verdad y la verdad es belleza. Esto es, todo lo que conocemos en la tierra y todo lo que necesitamos conocer".

Desearía, y en este deseo creo representar a toda la Universidad cordobesa, que el Prof. Stone haya encontrado junto a la verdad de unos elogios merecidos la belleza de un acto que surge de la decantación de muchos siglos de tradición.

Pocas ciudades como Córdoba han sabido a lo largo del tiempo combinar el afán por la verdad con el amor por la belleza. Que los lazos que hoy se establecen entre el Prof. Stone, Córdoba y su Universidad no se desaten nunca.

A tenor de lo dicho, pido el grado de Doctor en Veterinaria para D. William Harold Stone.

